

CONSTITUCIÓN SUBJETIVA Y DISIDENCIAS SEXUALES: APROXIMACIONES EPISTÉMICAS, ÉTICAS Y POLÍTICAS

*Almagro, María Florencia; Castedo Moresco, María Belén
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata
Correo electrónico para contacto: florencia.almagro@gmail.com*

RESUMEN:

No sólo en el campo de la clínica psicoanalítica asistimos actualmente a numerosas consultas por niños, niñas y adolescentes cuyas problemáticas aluden a tensiones entre la forma de emplazamiento identitario y el sexo anatómico asignado de partida, conflictos con las representaciones constitutivas del género que definen los dispositivos sociales productores de subjetividad en el marco de la instituida bipartición masculino-femenino. Diversas instituciones sociales reciben solicitudes de reasignación de género en niñas y niños trans, que requieren ser reconocidos en todos sus derechos en base a su identidad autopercebida. Procesos que se ponen en marcha precozmente y conmueven no sólo las representaciones del discurso social dominante, sino que interpelan los modelos conceptuales sobre la constitución subjetiva y la sexualidad con los que pretendemos cercar una comprensión de estos padecimientos, del mismo modo que ponen a prueba los alcances de nuestra práctica profesional.

El nuevo marco legal ha constituido un enorme avance en cuanto a la concepción de la infancia y la adolescencia desde un enfoque de derechos, al momento de implementar estas normativas, se observan enormes dificultades para que las prácticas y políticas en salud mental realmente encarnen estos principios rectores con los destinatarios de sus abordajes, estado de situación que concebimos determinado por diferentes dimensiones -sociales, políticas, epistémicas-.

Sin embargo, abordar la temática de la constitución subjetiva y las disidencias sexuales, revela además, obstáculos epistémicos al interior de la misma tradición de investigación psicoanalítica, reduciendo el alcance explicativo y transformador de este campo científico frente a las mutaciones históricas de su objeto de estudio.

El propósito de este trabajo consiste en retomar algunas de las afirmaciones psicoanalíticas que se han propuesto para dar cuenta de los modos de constitución subjetiva, específicamente aquellos presupuestos que conciernen a la teoría sexual, a fin de poner a prueba los alcances de este paradigma, no sólo en función de maximizar las posibilidades como instrumento de producción de verdad, sino también como medio para la defensa de los derechos y la dignidad de los sujetos amenazados por el dominio del capitalismo neoliberal, constituyendo el campo de las llamadas diversidades sexuales la ocasión privilegiada para interpelar las teorías psicoanalíticas sobre la sexualidad.

A partir de este objetivo, se propondrá una revisión de los desarrollos de Sigmund Freud desde la lectura de Jean Laplanche (1992, 1998) y los psicoanalistas argentinos Silvia Bleichmar (2006, 2014) y Facundo Blestcher (2017) quienes han aportado una visión superadora de algunas impasses freudianas.

Proponemos algunas indagaciones preliminares a fin de visibilizar ciertos obstáculos epistemológicos que impiden la construcción de herramientas teórico-clínicas productivas para la comprensión de los nuevos existenciaros. Tratar de promover una descolonización del

pensamiento psicoanalítico para evitar producir más dolor del que ya atraviesan los sujetos en su propio devenir.

Con la finalidad de evitar una mirada patologizadora dentro del campo psicoanalítico, promovemos una revisión de nuestras teorizaciones para desnaturalizar ciertas afirmaciones y categorías con las que la ciencia también termina violentando la vida de los niños y niñas en general, pero mucho más cuando se trata de experiencias de vida trans. Hasta qué punto las teorías científicas pueden devenir sintónicas con modos ideológicos de los profesionales que llevan adelante prácticas "correctivas" sobre las identidades autopercebidas de los sujetos. Enunciados tranquilizadores, fórmulas simplificantes y apelaciones a la autoridad se ofrecen como recursos para cancelar la angustia ante la otredad.

PALABRAS CLAVE: INFANCIAS, DISIDENCIAS SEXUALES, PSICOANÁLISIS, CONSTITUCIÓN PSÍQUICA, PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD

INTRODUCCIÓN:

No sólo en el campo de la clínica psicoanalítica asistimos actualmente a numerosas consultas por niños, niñas y adolescentes cuyos motivos aluden a tensiones entre la forma de emplazamiento identitario y el sexo anatómico asignado de partida, conflictos con las representaciones constitutivas del género que definen los dispositivos sociales productores de subjetividad en el marco de la instituida bipartición masculino-femenino. Diversas instituciones sociales reciben solicitudes de reasignación de género en niñas y niños trans, que requieren ser reconocidos en todos sus derechos en base a su identidad autopercebida. Procesos que se ponen en marcha precozmente y conmueven no sólo las representaciones del discurso social dominante, sino que interpelan los modelos conceptuales sobre la constitución subjetiva y la sexualidad con los que pretendemos cercar una comprensión de estos padecimientos, del mismo modo que ponen a prueba los alcances de nuestra práctica profesional.

Si bien el marco legal vigente ha constituido un enorme avance en cuanto a la concepción de la infancia y la adolescencia desde un enfoque de derechos, al momento de implementar estas normativas, se observan enormes dificultades para que las prácticas y políticas en salud mental realmente encarnen estos principios rectores con los destinatarios de sus abordajes, estado de situación que concebimos determinado por diferentes dimensiones -sociales, políticas, epistémicas-.

Por un lado, advertimos desde el año 2016 una involución del Estado de una función de garante de los derechos sociales a una función policial, un Estado penal encargado de la represión, que además prescinde de sus responsabilidades en materia de educación, sanidad, asistencia, etc. El cambio de posición por parte de las instancias gubernamentales plantea un panorama de estancamiento y fuerte retroceso al generar despidos de técnicos idóneos, subejecutando partidas presupuestarias de programas específicos, apuntando a coartar el acceso universal a la salud, entre otras medidas que vulneran derechos sociales adquiridos (Ferreyra y Stolkiner, 2017).

En este preocupante contexto y en pos de pensar estrategias que promuevan una reforma, cabe destacar que la Salud Mental constituye un *campo* heterogéneo, una red de relaciones entre distintas posiciones, las cuales a su vez imponen determinaciones sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, según su situación presente y potencial en la estructura de distribución del poder

(capital material y simbólico). Como espacio de fuerzas activas, el campo de la Salud Mental es también un *campo de luchas* tendientes a preservar o transformar la configuración de dichas fuerzas (Bourdieu y Wacquant, 2005).

A la ideología neoliberal es importante oponerle una labor científica que muestre cómo bajo la circulación de ideas subyace una circulación de poder que también incide en las tradiciones de investigación y en las prácticas vinculadas al sector salud. Las estructuras que constituyen los parámetros desde los cuales se define la salud y la enfermedad son las mismas matrices que conforman el discurso social, significaciones sociales sustentadas en un orden de lenguaje y sentido, portadoras de valores propios de cada cultura y cada sociedad, en los distintos momentos históricos. En este sentido, lo social está atravesado por normas que se proponen como un posible modo de unificación de diversidades, de reabsorción de diferencias: "la posibilidad de referencia y de regulación que ofrece incluye la facultad de otra posibilidad, que no puede ser más que inversa. Oposición polar de una positividad y una negatividad" (Canguilhem, 1971: 188).

De este modo, la determinación de la enfermedad mental se hace en relación con una definición previa del estado subjetivo o social normal.

Como se plantea, son múltiples los entrecruzamientos en el campo de la Salud mental y analizarlos iría más allá de los objetivos de este artículo. Sin embargo, abordar la temática de las disidencias sexuales situándola en el marco de la constitución psíquica, revela además obstáculos epistémicos al interior de la misma tradición de investigación psicoanalítica, reduciendo el alcance explicativo y transformador de este campo científico frente a las mutaciones históricas de las nuevas composiciones identitarias en el campo de los géneros y las sexualidades.

El propósito de este trabajo consiste en retomar algunas de las afirmaciones psicoanalíticas freudianas que se han propuesto para dar cuenta de los modos de constitución subjetiva, específicamente aquellos presupuestos que conciernen a la teoría sexual, a fin de poner a prueba los alcances de este paradigma, no sólo en función de maximizar las posibilidades como instrumento de producción de verdad, sino también como medio para la defensa de los derechos y la dignidad de los sujetos amenazados por el dominio del capitalismo neoliberal. Constituyendo el campo de las llamadas diversidades sexuales la ocasión privilegiada para interpelar las teorías psicoanalíticas sobre la sexualidad, recuperaremos los aportes de Jean Laplanche, Silvia Bleichmar y Facundo Blestcher.

CONTIGÜIDAD O DISCONTINUIDAD EN LOS ORÍGENES DE LA SEXUALIDAD:

Reconocer al psicoanálisis como la más rigurosa exploración de la subjetividad humana del siglo XX, al mostrar la complejidad de la vida psíquica y poner en crisis los saberes de las ciencias humanas vigentes hasta ese momento, no autoriza a considerarlo como una verdad absoluta ni exenta de impasses.

Un reduccionismo innatista presente en la concepción de la sexualidad, y un estructuralismo que, si bien subvierte esta vertiente, genera sin embargo una progresiva desexualización del corpus psicoanalítico al subsumir la sexualidad pulsional, atacante al registro del deseo y el narcisismo, ambos han devenido obstáculos intra-teóricos que potencian el aspecto autoinmune del psicoanálisis (Derrida, 1998).

Dos revolucionarios descubrimientos caracterizaron la originalidad del psicoanálisis; por un lado, el descubrimiento del Inconsciente en tanto espacio en el cual coexisten pensamientos

ajenos a la conciencia, regidos por otra lógica, que no constituyen otra conciencia interna, tampoco implican un desdoblamiento del sujeto, suponen una realidad de representación material ajena a la conciencia y a la voluntad de cada sujeto, cuya eficacia es determinante en las pasiones, sufrimientos y en el goce de los seres humanos. Por otro lado, el descubrimiento de la sexualidad infantil, diferenciada de la función de reproducción y de toda sexualidad animal. Lo pulsional considerado como plus de placer que no sólo no se reduce a la autoconservación, sino que incluso es productor de cultura, le otorga a la sexualidad humana su carácter desfuncionalizado y desnaturalizado.

El término *trieb* da cuenta de la acefalía característica de la pulsión, carece de un objeto al cual estuviera fijada desde el inicio, y esa movilidad respecto del objeto es la que abre todo el campo de las derivaciones posibles de la sexualidad humana que se encuentra restringida en el caso del instinto animal. Es en el texto de *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1996) donde encontramos el fundamento a partir del cual Freud realiza una crítica a toda perspectiva normativa que presuponga que la sexualidad humana debe orientarse de manera necesaria hacia un objeto, y a partir de estas afirmaciones revolucionarias intenta una deconstrucción del modo por el cual el orden sexual moderno pautó la norma sexual (Blestcher, 2017).

Sin embargo, Freud ha oscilado a lo largo de su obra entre dos epistemologías diferentes: una de la *contigüidad* y otra de la *discontinuidad*. Ejemplo de la primera lo encontramos en la idea de *delegación* de lo somático (Freud, 1993), del organismo a la representación psíquica; mientras que la segunda concepción aparece reflejada en la función atribuida al otro como productor de la vivencia de satisfacción -tal como lo expone en el *Proyecto de psicología para neurólogos (1994)*- , en la teoría del traumatismo, entre otros puntos de la producción freudiana (Bleichmar, 2014).

Freud descubre que lo sexual no se reduce a lo genital, sino que surge de fuentes no sexuales, que se produce en los actos más banales de los seres humanos como el comer, la defecación, y de este modo extiende el concepto de sexualidad. Sin embargo, se podría afirmar que incurre en un problema epistemológico: al percibir que lo autoconservativo y lo sexual aparecen juntos, deduce que uno es causa del otro. La presencia de lo somático obtura la consideración de que por esa zona se introduce siempre el semejante. Las zonas erógenas en tanto lugares de tránsito y de intercambio por donde se focalizan los cuidados del adulto, están atravesados por fantasías de deseo inconsciente; son los puntos por los que se introduce en el niño ese cuerpo extraño interno -la excitación sexual-, determinando el primer tiempo de constitución del psiquismo, aquel ligado a instalación del autoerotismo. Como lo afirma Laplanche (1970, 1998): "la verdad del apuntalamiento está en la seducción".

La cría humana prematura, no solo neurológica sino en su inermidad frente al mundo sexual adulto, recibe mensajes libidinales con carácter enigmático ya que el agente mismo de esta transmisión desconoce la emisión de los mismos por el hecho de que provienen de su propio inconsciente. A partir de estos mensajes y su carácter traumático, un sentido a buscar se inaugura, el niño tendrá que recomponerlos bajo modos de simbolización diversos.

Señalábamos anteriormente que otro de los obstáculos epistemológicos se presentaba del lado del estructuralismo. Desde esta perspectiva, el autoerotismo desaparece en los términos definidos en los párrafos precedentes, dado que el primer tiempo queda asimilado al narcisismo. Al conceptualizar los tres tiempos del Edipo, Lacan concibe al niño como un significante de la madre, definido por su posición respecto al deseo del otro. "De la insuficiencia a la prematuración" alude a la inmadurez neurológica, al hecho de que el bebé nace con montantes insuficientes desde

el punto de vista adaptativo, situación que lo somete a la relación con el otro desde los comienzos de la vida en una relación de captura. En esta dirección, la libido surge como efecto posterior al corte y no por residuo metabólico de la relación primaria con el adulto, generándose, desde nuestra perspectiva, una confusión entre el narcisismo y el inconsciente del adulto.

REORDENAMIENTO CONCEPTUAL SOBRE LO SEXUAL

Es Laplanche (1998) quien propone un interesante reordenamiento conceptual de la problemática al considerar que los dos tiempos de la sexualidad humana -pregenital y genital- definidos por Freud, no corresponden a dos fases de una misma sexualidad, sino a dos sexualidades diferentes. Una desgranada de los cuidados precoces, implantada por el adulto, productora de excitaciones que encuentran vías de ligazón y descarga bajo formas parciales. Destaca de manera central el carácter erógeno, parcial, paragenital y parasubjetivo de la sexualidad pulsional, aún instalada la represión originaria que sepulta sus representantes autoeróticos al inconsciente, dado que amenaza permanentemente el retículo ligador del yo, insiste más allá de coagulaciones identitarias y los sistemas defensivos que procuran su dominio, exceden los arreglos sociales que pautan la bipartición masculino/femenino y desborda la genitalidad atravesada por la diferencia de los sexos.

Otra con primacía genital, establecida en la pubertad, con la posibilidad madurativa que posibilita el ensamblaje genital. Cabe resaltar que esta maduración genital encuentra todo el campo ya ocupado por la sexualidad paragenital. Los primeros tiempos han marcado fantasmática y erógenamente un camino que irá encontrando vías de articulación singulares, las cuales determinan, orientan u obstaculizan los pasajes de un modo de goce a otro. La genitalidad, desde este otro enfoque, no constituye una etapa de culminación del desarrollo, sino una forma de organización de la vida amorosa. Siguiendo a S. Bleichmar (2014):

La sexualidad no es un camino lineal que va de la pulsión parcial a la asunción de la identidad, pasando por el estadio fálico y el Edipo como mojones de su recorrido, sino que se constituye como un complejo movimiento de ensamblajes y resignificaciones, de articulaciones provenientes de diversos estratos de la vida psíquica y de la cultura, de las incidencias de la ideología y de las mociones deseantes, y es necesario entonces darle a cada elemento su peso específico (p.254).

ESTATUTO DEL GÉNERO EN EL SUJETO PSÍQUICO

Gran parte de las teorías queer (Butler, 2006) han problematizado la idea moderna de la identidad como algo fijo que se constituye de una vez y para siempre. Plantean que lo trans no supone solamente un resultado identitario sino un modo dominante de la identidad misma que alude a transformación, toda identidad es una identidad en tránsito. Introducen un nuevo paradigma epistemológico para pensar las identidades en términos plurales, inclusive al interior del sujeto mismo, es decir que pueden transformarse, modificarse, resignificarse, sin que esto comporte el riesgo de desmantelamiento psíquico, sino la posibilidad de atravesamiento por diferentes posiciones, una pluralización de géneros y de orientaciones deseantes no excluyentes ni contradictorias que no necesariamente provocan conflicto ni sufrimiento (Bleischer, 2006).

La movilidad de estas nuevas composiciones identitarias y sexuales interpelan a la teoría psicoanalítica exigiendo considerar la hibridación genérica contemporánea respecto de la subjetivación humana para evitar caer en afirmaciones y prácticas patologizantes a priori, y para ello se torna necesario precisar el estatuto del género desde el punto de vista metapsicológico.

Desde ciertas lecturas estructuralistas se plantea que el género está de partida, presente en la atribución precoz que el otro hace, en la medida en que el adulto ya está atravesado por representaciones genéricas. Una tendencia homotécica en la cual el psiquismo infantil queda anulado en su singularidad y planteado exclusivamente como residuo directo de la determinación lineal proveniente del otro.

Sin embargo, en la medida en que el género corresponde al campo de la identidad, y como tal es producto de identificaciones, no podría plantearse nada semejante a un género de inicio. Por supuesto que desde los comienzos de la vida, hay atribución de género por parte del adulto, la asignación de género es parte de las operaciones de la cultura que producen la apropiación ontológica del cachorro humano en las tramas simbólicas del adulto, una clase de articulación discursiva en torno a las categorías históricas que definen los emplazamientos sexuados. Esto supone que al momento de la aparición del cachorro humano se disparan una cantidad de activamientos fantasmáticos, conscientes e inconscientes, que conciernen no solamente a la sexualidad del adulto, sino también a todo lo que puede haber de ambiguo en el género de los propios adultos. No supone una operación de nominación y de clasificación como si se tratara de una suerte de taxonomía en la cual el adulto sin conflicto localiza al cachorro humano en función de las categorías que la sociedad le ofrece, sino que esta operatoria arrastra consigo todas las formas de fantasmaticización y de conflicto que conciernen tanto a la sexualidad como al género y la sexuación del adulto. Esta atribución de género en términos dominantes toma al sexo anatómico como parámetro para la designación, lo cual no quiere decir que el conjunto de la propuesta que a partir de allí emana, remita exclusivamente al sexo anatómico.

Lo central es que esas representaciones de género del adulto intervienen modulando en gran medida su propuesta sexualizante y narcisizante sobre el niño, pero no se inscriben en términos de género del lado del psiquismo infantil en el primer tiempo de la vida sexual definido como autoerotismo (Bleichmar, 2006). La identidad de género se constituye de manera nuclear a partir de la conformación del narcisismo, en ese sentido es secundaria respecto a la sexualidad, tiene que haberse producido previamente la inscripción erógena y las formas de ligazón de esa excitación. Estas vías de facilitación de la energía pulsional producto de la función narcisizante del otro crea las condiciones de base sobre las cuales se va a asentar el yo como una representación totalizada de sí mismo a partir de la identificación. La identificación de género tendríamos que localizarla allí, como uno de los atributos centrales que van a constituir la representación del yo en la dimensión del ser, si distinguimos la lógica del ser de la lógica del tener, en tanto lógica secundaria. En ese sentido es precoz, primaria respecto del yo, constitutiva del narcisismo, pero no es primera respecto a la constitución del psiquismo; parte de las propuestas identificatorias que el otro ofrece como proyecto identificatorio al infantil sujeto, pero se inscribe metabólicamente, es decir, deviene un modo recompositivo de las propuestas originarias y enunciativas que provenientes del otro se inscriben en el psiquismo de un modo complejo y múltiple.

Asimismo, la identificación de género es anterior al reconocimiento de la diferencia anatómica de los sexos, anterior a la elección de objeto, y queda resignificada por la sexuación. Por eso no es adecuado atribuir modos de sufrimiento muy precoces a la identidad de género; que un niño o niña trans haga una psicósomática infantil, un espasmo de sollozo o un insomnio precoz, no es atribuible a una precoz percepción de la discordancia entre género y sexo dado que aún no está instalada la representación de género, carece aún del soporte material sobre el cual la identificación puede producirse.

LÍNEAS PARA SEGUIR PENSANDO

El propósito de este trabajo apunta a visibilizar ciertos obstáculos epistemológicos, éticos y políticos que impiden la construcción de herramientas teórico-clínicas productivas para la comprensión de los nuevos existenciarios. Tratar de promover una descolonización del pensamiento psicoanalítico para evitar producir más dolor del que ya atraviesan los sujetos en su propio devenir.

Con la finalidad de evitar una mirada patologizadora dentro del campo psicoanalítico, promovemos una revisión de nuestras teorizaciones para desnaturalizar ciertas afirmaciones y categorías con las que la ciencia también termina violentando la vida de los niños y niñas en general, pero mucho más cuando se trata de experiencias de vida trans. Hasta qué punto las teorías científicas pueden devenir sintónicas con modos ideológicos de los profesionales que llevan adelante prácticas "correctivas" sobre las identidades autopercibidas de los sujetos. Enunciados tranquilizadores, fórmulas simplificantes y apelaciones a la autoridad se ofrecen como recursos para cancelar la angustia ante la otredad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Bleichmar, S. (2006). Paradojas de la sexualidad masculina. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (2014). Las teorías sexuales en psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Blestcher, F. (2017). Infancias trans y destinos de la diferencia sexual: nuevos existenciarios, renovadas teorías. En Irene Meler (comp.) Psicoanálisis y género. (pp.21-48). Buenos Aires: Paidós.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). Una invitación a la sociología reflexiva. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Butler, J. (2006). Deshacer el género. Barcelona: Paidós
- Canguilhem, G. (1971). Lo normal y lo patológico. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Derrida, J. (1998). Resistencias del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Ferreira, J y Stolkner, A. (2017). "El cambio es el retroceso". En suplemento Psicología del diario Página 12, 12 de enero de 2017.
- Freud, S. (1994). Proyecto de psicología para neurólogos. O.C., Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1996). Tres ensayos de teoría sexual. O.C., Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1993). Pulsiones y destinos de pulsión. O.C., Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Laplanche, J. (1992). Vida y muerte en psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, J. (1998). Nuevos fundamentos para el Psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu editores.